Entre historia y memoria: la novela erótica . La imagen de Manuela Sàenz bajo la escritura de Denzil Romero

Nelly André
Universidad de Bretaña del Sur de Lorient
nellyandre@gmx.fr

Ilustración: Tony Tong



Resumen

Como afirma Serge Moscovici, la fabricación de creencias extraordinarias es tal que no se puede contradecir de ninguna manera. Denzil Romero intentó asir la figura histórico-mítica de Manuela Sáenz en su novela erótica *La esposa del doctor Thorne* (1988). Allì pone la historia al servicio de la imaginación para subrayar hasta la caricatura un rasgo de la personalidad de Manuela Sáenz: la libertad. Entonces, ¿puede el erotismo servir a la construcción de la historia y la identidad de una nación? ¿Puede la novela erótica afirmar su compromiso con la historia de un país? O, por el contrario, ¿la literatura erótica no puede traspasar las fronteras de los géneros?

Palabras claves: Novela e historia, la narrativa eròtica, Manuela Saenz, el personaje histórico

Abstract

Between history and memory: The erotic novel. The image of Manuela Saenz in the work of Denzil Romero

As Serge Moscovici claims, the fabrication of extraordinary beliefs has reached such a level, that is impossible to contradict it in any way. Denzil Romero tried to deal with the historical-mythical figure of Manuela Saenz in his erotic novel La Esposa del Doctor Thorne (1988). There, history is at the service of imagination in order to highlight, to the point of creating a caricature, a personality trait of Manuela Saenz: her freedom. Then, can erotism be useful for the construction of the history and identity of a nation? Can erotic novels reaffirm their commitment with the history of a country? Or, on the contrary, erotic literature cannot trespass the genre borders.

Keywords: Novel and history, erotic narrative, Manuela Saenz, historical character.

Aunque ignorado por el pensamiento, el erotismo devino en un tema literario, y logró convertirse en la materia prima de numerosas producciones narrativas. “Por lo tanto, es bastante natural volver a la literatura para ver de qué se trata este cuerpo erótico y el problema que parece representar para la conciencia humana" (Brulote, 1998: 2). La manifestación de Eros en la literatura permite identificar los matices, las transgresiones y las libertades, es decir las múltiples dimensiones del erotismo. Esta última es una de las manifestaciones del ser humano, la que le permite un mejor conocimiento de sí, de lo que es y no es, de la frontera entre naturaleza y cultura; una metáfora del sexo, según Octavio Paz, “la aprobación de la vida hasta en la muerte”, según Georges Bataille. Pero según numerosas críticas, la contaminación del lenguaje por el erotismo produce una profunda ambigüedad que impide la edificación de una identidad nacional. En *L’érotisme au XIX siècle,* Alexandrian precisa “hoy, donde tales libros tienen una libre difusión, ellos son muy mal comprendidos, porque la crítica le aplica frecuentemente juicios fútiles. Esto sin duda explica por qué aún hoy esta literatura sigue siendo rechazada por la Historia de la Literatura” (Ibid., p. 2-3). Entonces, ¿el

erotismo puede servir a la historia y a la construcción identitaria de una nación? ¿La novela erótica puede hacer valer su compromiso en favor de la historia de un país? ¿O, al contrario, la literatura erótica no puede traspasar las fronteras de los géneros?

La literatura erótica en Venezuela : el ejemplo de Denzil Romero

En Venezuela, la literatura erótica devino en un arte mayor en los años 2000 con la colección *Letra Erecta* de Alfadil y su premio de literatura erótica, atribuida en 2003 a *La Columna que dibujaste dentro de mí* de Vivian Jiménez, escritora cubana residente en Venezuela. Esta novela relata las primeras experiencias sexuales de una joven muchacha y presenta, según el jurado, "una búsqueda de lo femenino a través de una historia sentimental que explora los territorios de la sexualidad y el erotismo de manera muy fina ») (Márquez, 2003). Esta colección retoma un impulso en las editoriales venezolanos, fortaleciendo así la literatura erótica como género de mayoría de edad en Venezuela, que posee ya una fuerte tradición de escritura y de publicación de obras eróticas. En 1988, por ejemplo, Denzil Romero obtuvo en España el premio Sonrisa Vertical por, según el jurado, haber reconstruido con habilidad la vida de un personaje legendario desmitificándolo.

Los escritos de Denzil Romero

Denzil Romero (1938-1999) ejerció durante decenios la profesión de abogado antes de convertirse en escritor prolífico, ensayista y novelista. Rápidamente, revela un don para el manejo de las palabras. Su prosa se caracteriza por una concisión argumentativa, un lenguaje preciso y una imaginación desbordante. Como un buen abogado, creó sus propias leyes literarias: la distorsión temporal y el no respeto de una reconstrucción cronológica de la historia de sus personajes. Su talento de escritor obsesionado por las palabras no hace solo de Denzil Romero un escritor mágico, sino igualmente un creador, un reinventor de la historia.

Según Bergamin Leigthon:

> Los escritos de Denzil Romero, además de un depurado castellano salpicado de localismos, sugieren relatos de cenáculo literario, propios y ajenos, anotados de cualquier manera para ser leídos en voz alta cabalgando en versos y anécdotas olorosos a ron y el regocijo incondicional de sus oyentes. Un gourmet de la palabra, un jodedor a tiempo completo, una referencia ineludible sin la cual ninguna biblioteca puede considerarse completa. (Bergamin Leighton, 2014)

Luis Alberto Crespo ha definido el estilo literario de de Denzil Romero como la exageración de lo real. Romero mismo afirma que su escritura está siempre estructurada según tres temáticas; el lenguaje, el erotismo y la historia. Denzil Romero retoma la teoría de Georges Bataille, según la cual el erotismo se manifiesta bajo tres formas: la del cuerpo, la de los corazones, así como la de lo sagrado. El se juega el cuerpo y el corazón para relatar la vida de los grandes personajes de la Historia de la América Latina. El erotismo literario nace en el acto de lectura, la imaginación tiene en él un gran lugar. Los escritos sobre Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Manuela Sáenz confirman ese estilo literario. Según Jean Franco,

> Se denota el gusto desmesurado por la Historia, una historia revisitada, desnaturalizada, mezclada, una historia como pretexto para todos los delirios que no todos perdonarán por igual. La novela histórica, bajo su pluma inventiva, reta los colores de la fantasía, del anacronismo. Así ataca con la más total impertinencia, oh indecoroso desliz, a las figuras intocables de la historia venezolana, Miranda en primer lugar, Simón Bolívar, y otros màs. Su evocación irrespetuosa y desenfadada de la amante de Bolívar, Manuela Sáenz, la "libertadora del libertador", le valió una prohibición de entrada al Ecuador, lo que reafirmó a Denzil Romero en los poderes de la ficción. (Franco, 2014: 243)

Como lo afirma Serge Moscovici, la fabricación de las creencias es tal que no se puede de ninguna manera contradecirlas. Y Jean Franco reitera, "Es cierto que aceptamos voluntariamente que haga de Pedro de Alvarado un pornógrafo desatado y de Catalina II una ninfómana convencida, pero ¡desacralizar a Miranda, Bolívar, Manuela"! (Ibid., p. 243-244.)

Denzil Romero en efecto ha intentado reconfigurar la figura histórico-mítica de Manuela Sáenz en su novela erótica *La esposa del doctor Thorne* (1988), presentándola como una ninfómana. En *Para seguir el vagavagar* (1997), Romero continúa profundizando, en esta tercera novela sobre Miranda, el relato de ese personaje histórico,

mezclando las descripciones eruditas de los hábitos de la época, las referencias artísticas y las descripciones eróticos pornográficas:

> En esas solitarias masturbaciones, generalísimo, no te dabas tregua. Tirado entre las sábanas humedecidas, seguías impertérrito imaginando y desimaginando fornicaciones interminables, con *Afrodita naciendo de las aguas* del mismo Botticelli con su *Virgen del magnificat*, con la *Santa Justina martirizada* de Pablo el Veronés, y con *La Venus de Urbino* del prolífico Tiziano, rozagante, enrojecida, penumbrosa e iluminada de reflejos. (Romero, 1998: 121)

Dirigiéndose directamente a Miranda, el narrador describe a la vez su notoriedad y sus múltiples aventuras sexuales. Según palabras del editor Carlos Barral, Romero pone la historia al servicio de la imaginación, llevando la parodia o la ironía de carnaval, la carnavalización, hasta su paroxismo.

Denzil Romero está fascinado por la historia, y los personajes históricos devienen la materia prima de sus novelas; pero minada por la creatividad del escritor, la imagen histórica se tiñe de erotismo, incluso de pornografía. En una conferencia titulada « Lenguaje, erotismo e historia », Denzil Romero explica las características de su escritura:

> Verdad es que mis textos se subordinan, en distintos grados, a la reproducción mimética de ciertos períodos históricos y a la presentación de algunas ideas filosóficas, difundidas en los cuentos de Borges, tal es la imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad, el carácter cíclico de la historia y, paradójicamente, su carácter imprevisible por el cual cualquier suceso inesperado y asombroso puede también darse ; cierto que distorsiono de manera consciente la historia por medio de omisiones, exageraciones y anacronismos ; cierto que ficcionalizo los personajes históricos [...] poniéndolos a actuar dentro de sucesos imaginarios [...] cierto que recurro a la metaficción y que, con frecuencia, me permito los comentarios del narrador sobre el proceso de la creación ; no menos verdadero, que también recurro el uso y abuso de la intertextualidad, a lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia. Todo, con una forma o manera muy latinoamericana de contar la historia. (Romero, 2003:187)

Esta larga cita, del propio creador de las diferentes historias, resume perfectamente su estilo literario y puede aplicarse a todos sus escritos. Tragedia y erotismo definen sus obras, En su libro de cuentos *El Invencionero*, el erotismo recorre todas las páginas del libro logrando su paroxismo en el relato « Llegar a Marigot ».

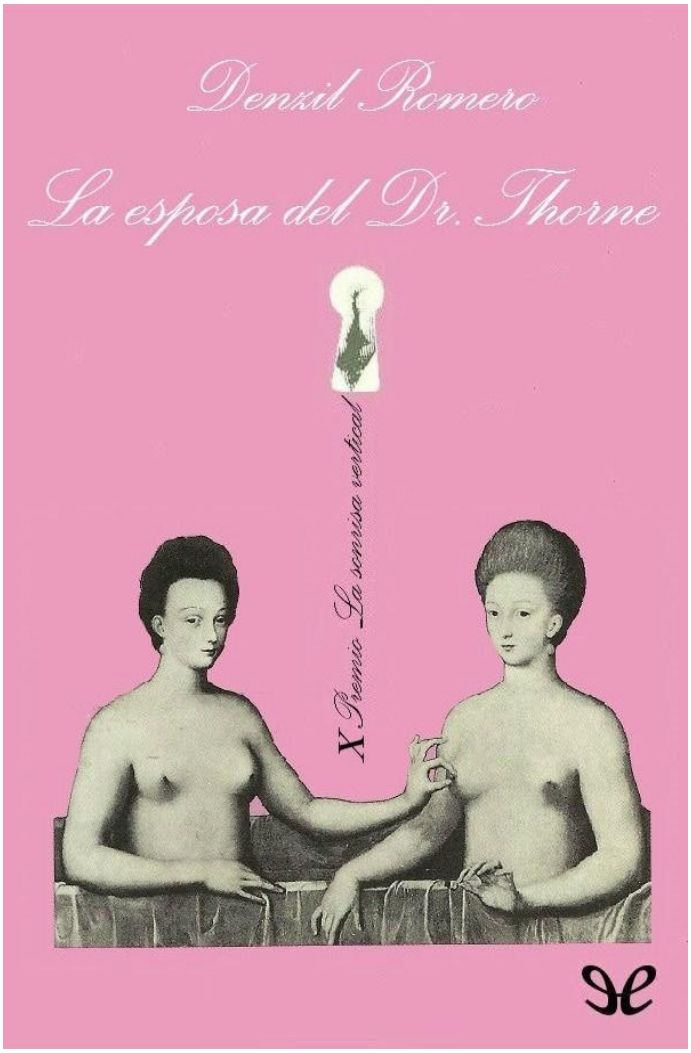
Manuela Sáenz, personaje literario

En la novela *La esposa del doctor Thorne*, pseudobiografia amorosa de Manuela Sáenz (Franco, 2009: 247) , no utiliza la historia de manera rigurosa, sino como un pretexto para trazar en la caricatura un rasgo de la personalidad de Manuela Sáenz: la libertad. El título evocador de la obra es una referencia de su matrimonio con James Thorne para señalar mejor, desde las primeras líneas del relato, la leyenda negra de Manuela Sáenz. « En sus fantasías eróticas de ahora son los rostros de los jefes patriotas del momento los que se le aparecen ». (Romero, 1998). En el relato, la libertad de Manuela se manifiesta únicamente a través del sexo, con el que parece se quiere montar un espectáculo a toda costa. Romero la convierte en una mujer ambiciosa, arrogante y con un apetito sexual desmesurado e insaciable, un auténtico "volcán sexual".

Carreras Helas llama la atención de que

> En las solapas del libro se pone de relieve el carácter de Manuelita como defensora de la libertad, de la independencia de los países andinos y de la liberación de la mujer, pero lo cierto es que nosotros en todo ese asunto no vemos más que su hiperbólica aventura erótica, que podemos calificar como un caso de auténtica ninfomanía. (Carrero Eras, 2014)

La obra de Romero alarmó, produjo malestar. Alfonso Rumazo González se ofuscó con la descripción del personaje y le pareció una calumnia, « presentándola como una ramera depravada » (Rumazo González,1988) pues consideraban que Manuela era una mujer distinguida que jamás pudo emplear un lenguaje vulgar tal y como "« me cago en el honor de los ingleses » (Romero, 1988, p. 63), como lo escribe Denzil Romero en *La esposa del doctor Thorne*. Valiéndose de su libertad de novelista, Romero imagina todo lo que la historia oficial habría podido omitir; la ficción llena así los vacíos de la histo-



ria. Mezclando historia y ficción, él presenta al lector una mujer con las perversiones y las cualidades de todos ser humano. Pero la prensa de la época no toleró tal afrenta a la historia del país:

> La obra más deplorable de la bibliografía venezolana desde que las prensas dejaron oír por primera vez su ritmo característico, allá en los tiempos bellistas (Rivas Rivas, *El Nacional*, 17 de mayo de 1988).
>
> El romero es una planta americana que sometida a combustión perfuma el ambiente. Otra, el romerillo, produce un efecto totalmente contrario. Y este es el caso, Denzil Romerillo está despidiendo olor nauseabundo en los ambientes de nuestra patria (Rivas Rivas, Diario *El nacional*, 25 de mayo de 1988).

Denzil Romero asume perfectamente esta opción de escritura, esta voluntad de reescribir la historia reinventándola: : « la historia no es un tema novelable en sí mismo. No cuento como fue, sino como yo quisiera que hubiera sido ». (Dasca, 1988)

Pero Manuela es en efecto para muchos un símbolo del Ecuador, una figura intocable de la historia. Las mujeres y las feministas reconocen la independencia sexual de Manuela, pero critican el hecho de que Romero haya exagerado, deformado ese deseo de libertad. Según Alba Luz Mora, Romero no desmitifica, sino denigra la figura de Manuela: se le considera entonces como un escritor machista:

> Si se pregunta en el Ecuador si la nación ha tenido cara de mujer, probablemente se escuchará el nombre de Manuela Sáenz. Si se indaga más al respecto, se encontrará que la otra pregunta adecuada sería ¿cuáles son las caras de Manuela Sáenz ? o como ha planteado Nela Martínez, « [c] cuál rostro, cuál retrato de Manuela ». (Cifuentes, 1998: p. 123.)

Mito y misterio dominan las diferentes representaciones literarias del personaje histórico de Manuela Sáenz. Analizando todas las figuras de Manuela en las diferentes obras para intentar recrear su personalidad, nos conseguimos frente a una mujer “sobrehumana”, en el sentido que la entiende Nietzsche, tan bella como valiente, tan sensual como patriota, tan sincera y amante como exhibicionista, etc. , pero sobre todo avanzada en su tiempo, una mujer que luchaba por su deseo de libertad. Parece evidente que Manuela era un ser excepcional, pero las diversas perspectivas han dejado una parte de misterio. Como lo precisa Yolanda Añazgo, en su obra *Manuela Sáenz, coronela de los ejércitos de la Patria Grande*, nadie puede lograr la verdad histórica sin confrontar y analizar las diferentes fuentes y los diferentes escritos. En lo que concierne a Manuela Sáenz, los analistas discrepan en fechas y hechos, el romanticismo que la define dificulta la comprensión de este personaje y oscurece su vida. Faltan testimonios autobiográficos serios que revelen la personalidad de esta mujer excepcional.

Estas contradicciones y oposiciones de historiadores y ensayistas dan crédito a la ficción. En el caso de Denzil Romero, el predominio de la imaginación es confirmado por las pocas fuentes historiográficas sobre las cuales el autor se apoya para construir su relato. El lector atento destacaría dos: la obra de Jean-Baptiste Boussingault, *Memorias* (1896), que describe el carácter heroico y autónomo de Manuela, pero también sintetiza esta leyenda negra creada a partir de los rumores que dibujan una Manuela excéntrica, subversiva, con una vida disoluta, una relación íntima con sus domésti-

ca y el amamantamiento de su oso. El otro libro podría ser la biografía de Alfonso Rumazo González, *Manuela Sáenz. La Libertadora del Libertador* (1944), primer análisis completo y serio, si creemos en las palabras del propio autor al comienzo del libro.

Según Inés Quintero (2014), las biografías sobre Manuela Sáenz tienen por punto común no respetar la cronología del personaje, su recorrido de vida, solo narra ocho años de su existencia, los años que representan su historia de amor con Bolívar. Los momentos cruciales de la vida de Manuela se sitúan entonces entre el día en que conoce a Bolívar el 16 de junio de 1822 y el día del deceso de este último, el 17 de diciembre de 1830, concluyendo los eventos dignos de ser contados, 26 años antes de la muerte de Manuela. Y los títulos mismos de estas obras lo confirman: *La Libertadora del Libertador* (Alfonso Rumazo González, 1944); *La amante inmortal* (Von Hagen, 1958); *La caballeresa del sol, el gran amor de Bolívar* (Demetrio Aguilera-Malta, 1964); *La mujer providencia de Bolívar* (Humberto Mata, 1972); o *Manuela Sáenz, el último amor de Bolívar* (Mercedes Ballesteros, 1976). El cine encierra igualmente a Manuela Sàenz en esta pasión. Diego Rísquez, en su película *Manuela Sáenz. La libertadora del libertador* (2000), reproduce la visión, según la cual Manuela no ocupó un lugar de relevancia en la historia de las independencias, solo era la amante de Bolìvar.

> Pese a anunciarse como un ejercicio de desmitificación de Manuela, se conforma con ofrecernos a Manuela como apéndice del grande hombre de América y no como lo que fue: una mujer para quien la pasión por la política constituyó el motivo fundamental de su existencia, antes y después del libertador (Ibid).

En « La Libertadora » (1928: 237-250), de Eduardo Posada (1928: 237-250), se afirma igualmente que ciertas biografias sobre Manuela presentan exageraciones, imprecisiones, incluso errores que obligan al lector a estar vigilante y a emprender una lectura atenta a los análisis sobre Manuela puesto que, muy a menudo, la historia y la literatura, la leyenda y el mito se mezclan en estos estudios. Los nombres famosos son entonces como “aire de la mañana”. Se convierten en sueños. (Madelénat, 2000:70).

Manuela Sáenz es un personaje fascinante de la Historia, no solo por su rol en las guerras de independencia al lado de Bolívar, sino igualmente por las pasiones que ella desencadena. Razón por la cual ella está sujeta a diversas interpretaciones. Los diferentes escritos y análisis revelan así la existencia de dos escuelas, dos representaciones de Manuela Sáenz: la visión negativa de una mujer de costumbres dudosas y la del comportamiento desviado, y la visión heroica-nacionalista de esta mujer de coraje destacable; representaciones de personajes que revelan los extremos presentados por un sistema que somete a las mujeres a la privacidad y al silencio.

Así, Manuela Sáenz es una patriota ecuatoriana, nacida el 28 diciembre 1795 en Quito en el seno de una familia acomodada, pero engendrada en una relación ilegitima, y muerta en el exilio el 23 noviembre 1856 en Paita, Perú.

Cuando leemos una vida, la referencia a la biografía es sistemática; este encuentro con los fragmentos de lo que fue su paso por la tierra, lo que queda intacto es aquello que circula en el imaginario. Manuela nació en un período de profundos cambios, pero la exactitud de su fecha de nacimiento es puesta en duda y los historiadores continúan oponiéndose en este tema. La creación literaria y algunos historiadores piensan que Manuel Sáenz nació un 27 de diciembre de 1797. Su vida, reconstruida a través de diferentes géneros literarios, no es el reflejo de una leyenda histórica, sino de una nueva manera de escribir la historia de América Latina, para parafrasear a José Martí. Un análisis profundo de la vida de Manuela Sáenz, *De literatura e historia : Manuela Sáenz entre el Discurso del Amor y el Discurso del Otro*, de la colombiana Judith Nieto López, concluye que, si bien la mayoría de las creaciones literarias utilizan como fuente histórica un nacimiento el 27 de diciembre de 1797, el verdadero día de nacimiento de Manuela es el 28 de diciembre de 1795 y no el ya nombrado, por ejemplo, en los escritos de Raquel Verdesoto de Romo Dávila (1963) o Ana Teresa Torres (2007).

Sensibilizada muy joven con las ideas revolucionarias y con las esperanzas de libertad por su familia materna, rechazando la ideología y los valores paternos a raíz de los hechos del 25 de marzo de 1809, Manuela declaró así su conciencia e identidad americana: « Mi país es el continente de América. He nacido bajo la línea del Ecuador». Fruto del pecado y privada de su madre, ella ha debido forjar su carácter fuerte y una personalidad propia, devenir autónoma muy rápidamente. Manuela es así una joven de acción y de comportamiento libre. Gran defensora de la independencia y de los derechos de las mujeres, ella juega un rol de espía y de “correo”, organiza las rebeliones e impide golpes de estado. Busca fuentes financieras para la causa patriótica.

Por ello recibió el título de "caballeresa del Sol", otorgado por el general José de San Martín en julio de 1822, luego de haber conquistado Lima y proclamado su independencia. Fue también leal y fiel compañera del Libertador Simón Bolívar, y encargada de sus papeles personales. Por ello èl la nombra coronela. Jean-Baptiste Boussingault la describe en 1824 como una hábil seductora.

La creación literaria tiende a definir a Manuela como la fiel amante que siguió a su héroe y actuaba por su amor. Los biógrafos y los novelistas subrayan su carácter pasional, llegando hasta a alimentar la leyenda, el mito de inspiración poética: los dos biógrafos de Manuela Sáenz, Alfonso Rumazo González y Víctor W. von Hagen, con la ayuda de fragmentos de las *Memorias* de Boussingault, elaboran por ejemplo, una escena romántica sobre la tentativa de suicidio de Manuela Sáenz, cuando se le anuncia la muerte de Bolívar.

Ella se destaca en Quito y en Lima como mujer activa en los medios políticos y sociales. Contra la voluntad de su padre y de su marido James Thorne (con quien ella se casa en 1817, siguiendo los arreglos que éste hizo con su padre), ella defiende los ideales revolucionarios y su diario testimonia su implicación. Sostiene los ideales de liberación, de libertad para todo el continente, pero no se contenta con sostener esa visión, ella los aplica en su propia vida. Va al encuentro de las reglas sociales en vigor y escandaliza a un buen número de ciudadanos cuando, en 1822, deviene amante del Libertador Simón Bolívar. Esta libertad total se refleja en sus cartas y pone de relieve la pasión que la anima, tanto amorosa como revolucionaria:

> Si hemos encontrado la felicidad hay que atesorarla. Según los auspicios de lo que Usted llama moral, ¿debo entonces seguir sacrificándome porque cometí el error de creer que amaré siempre a la persona con quien me casé? Usted mi señor lo pregona a cuatro vientos. « El mundo cambia, la Europa se transforma, América también (…) ¡Nosotros estamos en América! Todas estas circunstancias cambian también (Bolívar y Sáenz , 1999: 77-78.)

Pero ella tiene enemigos. En dos ocasiones, derrota las conspiraciones de asesinatos contra Bolívar, razón por la cual es llamada “la Libertadora del Libertadora”, en 1828. Manuel J. Calle, en su manual de historia *Leyendas del tiempo heroico (Calle, 1905)*, representa los eventos de manera muy sexista, minimizando el rol de Manuela. Pinta el retrato de una mujer histérica y caprichosa, que se deja guiar sólo por sus emociones. Cuando ocurría el primer intento de asesinato de Bolìvar, ella montaba un espectáculo de baile de máscaras (« la irascible é injuriada mujer corrió a palacio a poner su queja ante Bolívar […] » [227], y en el segundo, se puso a llorar, rogándole a Bolívar que se escapase. («la Sáenz se arroja de rodillas á sus plantas y, llorando, con la mayor de las angustias (…) »[228], los calificativos la describen ofreciendo de ella una imagen negativa, los términos « blanca » « pálida » «descompuesta » « desesperados sollozos » «vilipendiada » « golpeada » « arrastrada » etc., no hacìan de ella una mujer valerosa y guerrera.

Desde el momento en que Simón Bolívar renunció a la presidencia de la Gran Colombia en 1830, los ataques contra Manuela se hicieron más numerosos. En su artículo de 1828, "La Libertadora", Posada la convirtió en una heroína que había sufrido toda su vida, una mujer que sufrió, tras la partida de Bolívar, la ira de las autoridades colombianas que la acusaban de realizar actividades delictivas y subversivas. El 1 de enero de 1834, el General Santander firmó el decreto que lo expulsaba definitivamente de Colombia. Un año después, fue de nuevo expulsada de Ecuador, el gobierno tenía mucho miedo de que avivara la llama revolucionaria del pueblo. Vicente Rocafuerte la consideraba como una amenaza al orden público, una mujer incontrolable, insumisa. Se instala entonces en Paita, en Perú, donde vivió hasta el fin de su vida en la miseria. En 1856, víctima de difteria, fue enterrada en una fosa común y fueron incineradas todas sus pertenencias para evitar todo contagio, haciendo así que desapareciera una gran parte de la correspondencia con Bolívar. Sus restos simbólicos reposan, desde julio de 2010, con Simón Bolívar en el Panteón Nacional de Venezuela.

Su vida ha inspirado a numerosos poetas, novelistas, historiadores y periodistas que pretenden llenar el vacío creado por la historia oficial y revelar a las sociedades actuales su verdadero rol en la intendencia y su verdadera personalidad. Ella también ha sido objeto de trabajos de investigación y de ensayos históricos màs o menos rigurosos; se le ha consagrado biografias màs o menos noveladas y novelas màs o menos files a la realidad, piezas de teatro, poemas, películas y óperas. De la primera biografía de Alfonso Rumazo González en 1944 (*Manuela Sáenz : la Libertadora del Libertador*) a la obra Manuel R. Mora en 2012 (*Manuelita, la amante revolucionaria*), pasando por la muy escandalosa novela erótica

de Denzil Romero en 1988 (*La esposa del Doctor Thorne*), encontramos una Manuela entre dos discursos : histórico y literario, real y ficticio, heroico y erótico, etc.

Borsò (1999) sostiene que

> Mientras que los estudios sobre la literatura latinoamericana efectuados en el marco del *boom* –partiendo de la idea del vacío de identidad y de historia supuestamente originada por la conquista –buscaron una compensación cultural en el mito y en su facultad de sustituir o inventar la historia, el compromiso de la literatura con la historia y la historiografía va ocupando cada vez más tanto la narrativa como la crítica hispanoamericana impulsando una crítica de los mitos históricos del continente. (152).

Esta desmitificación pasa, en el caso de Manuela, por una crítica a su libertad sexual y por lo tanto a su enfoque erótico. Muchas novelas hablan del erotismo de Manuela Sáenz. Manuela misma reivindica esta liberad sexual en su correspondencia en la cual las referencias al cuerpo y al erotismo no faltan. Ella proclama su deseo, reflejo de su propia identidad, como lo muestra su correspondencia y muchos extractos de sus cartas destinadas a Bolívar:

> « Le guardo la primavera de mis senos y el envolvente terciopelo de mi cuerpo (que son suyos) ».
>
> « Usted es el amante ideal […] no logro saciarme en cuanto a que es a usted a quien necesito; no hay nada que se compare con el ímpetu de mi amor
>
> «Eres el amante ideal […] No me canso del hecho de que sea a ti a quien necesito; nada se compara con el impulso de mi amor".
>
> «Por su amor seré su esclava si el término amerita, su querida, su amante, lo amo; lo adoro, pues es usted el ser que me hizo despertar mis virtudes como mujer».
>
> «Yo tengo ansiedad en las noches y no amanece, como un suplicio voraz que corre y crece entre esta carne viva allí escondida».

Su sexualidad florida es explícita en sus escritos. Manuela la hace transparentar en la integridad de su yo. Ella se opone a la moral de la época y a las exigencias de pudor y represión exigidas a las mujeres de su rango social. Por encima de las críticas de las otras mujeres y de la sociedad, por encima de las convenciones sociales, ella se afirma como mujer libre y sobre todo liberada de los tabúes de la época y del sistema patriarcal. Ella se apropia así del espacio de la escritura para afirmar su personalidad, su pensamiento, su manera de estar en el mundo.

Ella « se desliga de los tabúes de la sociedad patriarcal y proclama alto y fuerte su personalidad y su derecho al placer (Franco, 2009 :247.)». Y, « en total, hay un predominio del mito y de la fantasía en estas variaciones históricas que de sujeto pasan a ser pretexto, soporte de una proyección contemporánea ». (Ibid., p. 248.)

Manuela Sáenz es uno de los personajes màs polémicos e inquietantes de la historia de la Independencia de América Latina: amada, adulada, mitificada y temida, pero también detestada, perseguida y asediada, hasta el punto de morir en la extrema pobreza. Desde siempre fascinó y su poder de seducción parece aumentar con el tiempo pues Manuela es fuente de ficción. Ella es la Emma Bovary latinoamericana que encarna la belleza y la sensualidad. Como Emma, es bella y subyuga a todos los hombres que cruzan su camino; como Emma que finalmente florece por completo en el momento de su aventura con Rodolphe, Manuela experimenta la plenitud de la existencia en su relación con Bolívar. Como para burlar el mundo, estas dos mujeres no temen chocar con la opinión pública y en desvelar el lado masculino de su personalidad. Charles Baudelaire, en su artículo de 1857, destaca la virilidad de Emma y « esta bizarra andrógina que ha guardado las seducciones de un alma viril en un encantador cuerpo femenino » (Allard y Noailles, 2013:130) en tanto que Ricardo Palma caracterizó a Manuela de mujer- hombre en sus tradiciones peruanas. El historiador Alberto Miramón, en su obra *La vida ardiente de Manuela Sáenz*, la describe así

> cabellos claros que recogidos en moño sobre la nuca castiza, orna un gran peinetón de carey ; indecisa la mirada de los grandes ojos oscuros : la tez de un tinte nacarado lechoso. En verdad, todo ella parecía creada expresa y únicamente para el placer, como aquellas dispensadoras de amor que soñaron los poetas, nacidas de los misterios del mar y los delirios de la inteligencia. (Miramòn, 1973 :29.)

Creada para el placer, Manuela experimenta los "amoríos pecadores" para parafrasear a Alfonso Rumazo González en *Manuela Sáenz : La libertadora del libertador* (1944). El ferviente defensor de la dignidad de Ma-



Manuela Sáenz

Simón Bolívar



nuela contra la afrenta de Denzil Romero hace usualmente alusión a la vida erótica de Manuela, como también lo hace Silvia Miguens, en su obra *La gloria eres tú, que* relata la vida erótica de Manuela a través de los recuerdos de una enfermera indígena, Dulce María. Esta novela ofrece detalles sobre la intimidad de Manuela, deja correr un sutil erotismo por las páginas para relatar la pasión amorosa: «le guardo la primavera de mis senos, y el envolvente terciopelo de mi cuerpo, que son suyos«. Manuela es un personaje erótico; todas las novelas que abordan su intimidad están impregnadas de un erotismo sutil y delicado. La novela *La dama de los perros* (2001), de Eugenia Leefmans es otro ejemplo de eso.

Como lo afirma Denzil Romero, en « Lenguaje, erotismo e historia », retomando los propósitos del colombiano Isaías Peña Gutiérrez, en la novela, «la historia se convierte, gracias a sus desplazamientos, en un trompo del tiempo para jugar a la ironía, y el lenguaje y la intertextualidad desempeñan funciones similares a la de un instrumento erótico-sensual »(Romero, 2003). Su literatura erótica es ante todo libertina, como la define Ana Teresa Torres.

Manuela Sáenz bajo la pluma de Denzil Romero

La novela *La esposa del doctor Thorne (1988)* se construye con base a una argumentación directa y realista, una descripción de la sexualidad sin metáfora ni alegoría. La escritura de Denzil Romero es una puesta en escena de la provocación. Ese contra discurso histórico permite a Romero alejarse de la sacralización del héroe y a la historia del decoro, de un color local, para rehumanizar mejor a la mujer que era Manuela. Así, la novela explora su sexualidad, tópico e hilo conductor de la novela. Incluso es muy actual ya que está enraizada en una perspectiva de género; Manuela experimenta su sexualidad, como un *bildungsroman*, una educación libertaria, homosexual, heterosexual, etc. Ella se deja guiar por sus fantasías eróticas. El despertar erótico es primeramente un fantasma de adolescencia en la hacienda de Catahuango pensando en Nathán su doméstica :

> Manuela recuerda que ella misma estuvo a punto de enloquecer ante la belleza salvaje de Nathán. (…) Por días y semanas estuvo presa de una confusión siempre más demente, ebria, tocante en la locura. Sola, en su cuarto, se masturbaba pensando en Nathán, en su vulva enrojecida, en el olor que de ella desprendíase […]. (Ibid., p.102-103.)

Así, antes de casarse por conveniencia con James Thorne, Manuela experimentará la vida libertaria y libertina de sus pensamientos y del convento. Para Denzil Romero, Manuela es una mujer de apetito sexual feroz e insaciable. Ella satisface todos los estímulos sexuales tanto en el convento como en la ciudad. En esta novela, ninguna cronología es respetada, tanto histórica como sexual. Luego de haber desarrollado en sus dos primeros capítulos la situación política de 1828 y descrito un Bolívar debilitado, el autor se concentra en Manuela. La primera referencia es ostensiblemente erótica como para revelar ese poder de atracción sexual, de embrujamiento que Manuela posee: « espoleado por una súbita erección se dio a pensar en Manuela » (Ibid., p. 22.). Luego viene un largo delirio de Bolívar, asociando la exhortación amorosa y el erotismo porque, como afirma Romero en tono irónico, tiene un temperamento muy romántico (Ibid., p. 22.). La escritura parece entonces un torrente incesante, insaciable, infinito, y las largas descripciones acentúan los rasgos de los personajes.

El autor utiliza la técnica del *flash-back* para relatar la vida de Manuela: ella fue educada en una sociedad donde el escándalo y la mala conducta eran costumbre, ella misma había nacido de una relación extra-conyugal. Su educación sexual es primero homosexual e incestuosa puesto que su tía Sor Juana Librada de la Santa Cruz,

una monja del convento, la inicio en el placer de la carne; luego heterosexual con el monje Bernardo de Castillejo. Manuela es rápidamente descrita como insaciable y voraz: « una carne que tenía dentro de sí toda la fuerza contenida, la lava no eructada […] los mil y un volcanes que se yerguen todopoderosos en la brava tierra ecuatoriana » (Ibid., p. 39-40.). Mi propósito no es hacer aquí el inventario de esas aventuras sexuales puesto que Manuela conecta experiencias en esta novela – hombres, mujeres, seglares y religiosos, civiles y militares. No obstante, cabe señalar que la novela alcanza su clímax durante su relación con otro personaje femenino de la historia de las Independencias, Rosa Campusano, amante del propio general San Martín (ambas recibieron de manos de San Martín el título de "caballeresa del Sol" por sus contribuciones a la causa patriótica): « Diríase que las dos se gustaron desde la primera vez. Un como sutil enamoramiento surgió entre ambas. […] » (Ibid., p. 111.). La descripción de su cuerpo revela las diferencias, evidencian igualmente las diferencias entre las dos amantes, y entre los dos libertadores: Bolívar y San Martín:

> Justo, en los toisones estaba la verdadera diferencia. Mientras el de Manuela exhibía un clítoris del tamaño de un pene poco desarrollado, capaz de sobresalir, él, por entre los abultados pliegues de los labios mayores; el de Rosita, ¡bueno!, el de Rosita apenas tenía el tamaño de una pequeña almeja. Rosita lo entendió y, por eso, tendiose sobre la cama y se oprimió con las dos manos los pechos, uno contra el otro, hasta juntarlos casi enteramente, pierniabierta, y en actitud pasiva. (Ibid., p.120-121.)

La descripción de Manuela difiere en todo de las características que la definen en cualquier otro relato, aunque en esta novela aún domina la mezcla masculino -femenino: “Rosita hacía de Ella-Ella y Manuela de Ella-Él. Sólo entre ellas, y en la intimidad por supuesto. » (Ibid., p. 123.)

En cuanto a su relación incestuosa con su medio hermano José María Sáenz, esta historia provocará una crisis de conciencia en Manuela que, lejos de desear controlar sus pulsiones, devendrá màs calculadora.

Esta odisea amorosa y sexual de Manuela enfatiza ese deseo de libertad. Todas estas páginas libidinosas se acompañan de largas descripciones de un léxico liberado y sin pudor, de múltiples enumeraciones y repeticiones que acentúan el efecto de encadenamiento de aventuras y del carácter insaciable de Manuela, esta devoradora de seres que se define a sí misma como una prostituta en la novela. Para atenuar esta carga sexual y aliviar al lector de estas largas descripciones de las relaciones sexuales, Denzil Romero se vale de múltiples referencias literarias, de una intertextualidad anacrónica tanto literaria como cinematográfica. Para destacar màs la atracción sensual y sexual de Manuela, Romero recurre a íconos de la liberación sexual como Brigitte Bardot, Marilyn Monroe y Greta Garbo. ¿Esos anacronismos están presentes para sugerir que Manuela fue una adelantada a su tiempo, una posmoderna? Los anacronismos literarios que hacen que Bolívar cite versos de Pedro Salinas o que el joven D'Elhuyar parafrasee a García Lorca también confunden al lector.

Desde este tratamiento de la ficcionalización, *La esposa del doctor Thorne* se torna una novela original cuyo proyecto estético más allá de la verdad o la mentira, es una forma de mostrar desde el aporte del chisme como creación literaria, la soledad de una mujer que se enfrentó a un sistema que rechazaba el amor, sin matricularse en ningún imperativo categórico a pesar de la época, corroborando el discurso de Vargas Llosa, quien afirma que la novela es un género amoral o más bien de una ética sui generis, para la cual, verdad o mentira, son conceptos exclusivamente estéticos. (Ariza Daza, 2014).

Luego de la publicación de esa novela, Denzil Romero recibió numerosas críticas y amenazas. La dimensión paródica e irónica de la novela atenúa los propósitos de machismo que le fue atribuida. ¿No sería mejor leer, ciertamente de manera exagerada, una demanda de libertad de una mujer que rechaza el patrón de sociedad y de vida que le impone su época? El título de la novela es un claro ejemplo de ello: *La esposa del doctor Thorne* define a Manuela según su papel de esposa, esa imagen de dependencia femenina de la época.

La voluntad de la casa editorial Alfadil, en la Colección “La letra erecta”, de republicar en el año 2004 la novela *La esposa del doctor Thorne,* podría devolverle a Denzil Romero sus cartas de nobleza, un acto de justicia hacia el discurso erótico de este talentoso autor.

Bibliografía

Allard, Marie-Lise y Anna de Noailles (2013) *Entre prose et poésie*. Paris: L'Harmattan.

Añazgo, Yolanda. *Manuela Sáenz, coronela de los ejércitos de la Patria Grande*

Bergamin Leighton, Jaime (2014) « El Invencionero de Denzil Romero ». Encontrarte, http://encontrarte.aporrea.org/111/criticon/a11030.html [Consulté le 09 avril 2014].

Bolívar, Simón y Manuela Sáenz (1999). *Correspondencia íntima*, Introducción, compilación y notas de Manuel Espinosa Apolo, con la colaboración de María de los Ángeles Páez. Quito: Taller de Estudios Andinos.

Borsó, Vittoria (1999). « La nueva novela histórica en Venezuela : Denzil Romero o la desmitificación de la independencia », Literatura venezolana hoy : historia nacional y presente urbano. Pp. 151-175.

Brulotte, Gaétan *(1998). Œuvres de chaires : figures du discours érotique*. Paris: L'Harmattan et Les presses de l'Université de Laval.

Calle, Manuel J. (1905). *Leyendas del tiempo heroico: episodios de la guerra de la independencia americana*. Madrid: Ed. América, Biblioteca de la juventud hispanoamericana, n.d, advertencia del autor.

Carrero Eras, Pedro (2014). « Sobre la novela erótica : Vargas Llosa y Denzil Romero », *Cuenta y razón*, ttp://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/040/Num040_020.pdf [consultado el 09 abril 2014]

Cifuentes, María (1998). « Lo que soy es un formidable carácter » : iconografía de Manuela Sáenz, Revista de investigaciones literarias, n°12, , p. 123.

Dasca Susa (3/2/1988.). Declaraciones a Susa Dasca, Cambio 16, Madrid.

Franco, Jean (2009). « Denzil Romero bousculer l'histoire, dynamiter les formes », dans Laurent Aubague (dir.), Les littératures d'Amérique Latine au XXè siècle : une poétique de la transgression ?, Paris, L'Harmattan.

http://www.revistaestudios.com.ve/wp-content/uploads/2013/11/Maria-Cifuentes.pdf [consultado el 09 abril 2014].

Madelénat, Daniel (2000). « Biographie et mythographie aujourd'hui », dans Yves Chevrel et Camille Dumoulié (dir.), Le mythe en littérature, essais en hommage à Pierre Brunel. Paris: PUF.

Marquez, Humberto . (21 de agosto de 2003)« Literatura-Venezuela : Invasiòn del erotismo http://www.ipsnoticias.net/2003/08/literatura-venezuela-invasion-del-erotismo/.

Miramón, Alberto (1973). *La vida ardiente de Manuela Sáenz*. Bogotà: Instituto Colombiano de Cultura.

Posada, Eduardo (noviembre de 1928). « La Libertadora », Boletín de Historia y Antigüedades, vol.17, n° 196.

Quintero, Inés (25/11/2000). « Manuela Sáenz : una biografía confiscada », in Analítica.com, http://www.analitica.com/bitblio/iquintero/manuela.asp [consultada el 09 abril 2014].

Rivas Rivas, José (17 mayo de 1988). Diario *El Nacional*.

Romero, Denzil (1999). «Lenguaje, erotismo e historia», Literatura venezolana hoy : historia nacional y presente urbano, Karl Kohut comp, Caracas : Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2003, p. 181.

Romero, Denzil (1988). *La esposa del doctor Thorne*. Barcelona : Editorial Tusquets.

Romero, Denzil (1998). *Para seguir el vagavagar*. Caracas: Monte Avila Editores.

Rumazo González, Alfonso (junio de 1988). « Un silencio culpable », El comercio, Quito, , p. A-4.

Fuente original:

Entre histoire et mémoire: le roman érotique. L'image de Manuela Sáenz sous la plume de Denzil Romero. Nelly André Université d'Orléans.
Revue d'histoire de l'Université de Sherbrooke. Traducciòn: Celso Medina
https://rhus.historiamati.ca/volume7/entre-histoire-et-memoire-le-roman-erotique-limage-de-manuela-saenz-sous-la-plume-de-denzil-romero/

Agradecemos a la profesora Nelly Andrè por su autorización para que publiquemos en este número la versión en español de su artículo.